

Midiendo la Efectividad

Déjame hacerte una pregunta.

¿Cómo sabes si estás teniendo éxito en el ministerio?

Es importante que midamos nuestra efectividad en pilares utilizando la mente que Cristo nos dio, siendo guiados por el Espíritu Santo y siendo intencionales e inteligentes con la mente que Él nos dio para planificar nuestros programas, de modo que podamos ser exitosos, efectivos y fructíferos en el ministerio. Este tema de medir nuestra efectividad, saber que somos efectivos y poder medir cómo somos efectivos es increíblemente importante porque nos da una brújula para la obediencia fiel. A veces hablo con líderes y dicen: "Bueno, no mido mi efectividad. Solo voy a ser fiel a lo que Dios me dijo que hiciera". Y entiendo lo que están diciendo, pero creo que al medir nuestra efectividad, podemos ser más fieles, más obedientes a lo que Dios nos ha llamado a hacer. Generalmente, hay dos formas simples en las que puedes hacer evaluaciones de tu ministerio. Una es una forma más formal. Otra es una forma más no formal. Ambas son importantes. Ambas son necesarias. La forma formal es cuando entregas encuestas. Haces preguntas. Está en una escala del 1 al 10, y estás adquiriendo datos para poder medirlos. Tomas asistencia en tu programa, tus servicios dominicales, o tus grupos pequeños, o cualquier tipo de ministerio que estés haciendo. Miras tus presupuestos y mides cuánto dinero está subiendo o bajando. Esas son formas formales de datos cuantitativos que te ayudan a entender. Luego hay una forma no formal. La forma no formal no es mediante el análisis de números.

La forma no formal es cuando tienes conversaciones con individuos, no con todos,

pero hablas con alguien, le haces algunas preguntas, lo escuchas y obtienes una idea de su historia, que puede reflejar otras historias de dónde te encuentras. Puedes medir tu efectividad escuchando las historias de individuos que representan grupos a los que tu ministerio está dirigido. Las formas formales y no formales son procesos muy importantes para poder medir nuestra efectividad. Lo que realmente importa es qué es lo que estamos midiendo específicamente.

He descubierto que en muchos ministerios solo se miden dos o tres cosas cuando en realidad la Biblia nos da una lista mucho más larga para poder medir realmente la bondad de Dios, la fructificación de Dios y la siguiente etapa de crecimiento para nuestra planificación. Hay un patrón que se nos da en 1 Corintios 9 de un atleta que trabaja para ganar. En este patrón, creo que se nos dan siete áreas que necesitamos medir efectivamente para que podamos ver la fructificación de Dios y realmente podamos administrarla y avanzar. Esto nos llega en 1 Corintios 9, y comienza en el versículo 24. Esta es una metáfora de un atleta que se prepara y corre para ganar, al igual que tú como líder de ministerio estás sirviendo y liderando en tu ministerio para ser exitoso para el Señor. La primera área está aquí en el versículo 24.

Pablo escribe: "¿No sabéis que en una carrera todos los corredores corren, pero solo uno obtiene el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis". Por supuesto, una de las cosas que mides muy importantemente es el éxito.

Los resultados reales de la visión.

¿Creció de la manera en que creíamos que crecería? ¿Creció de la manera en que teníamos una visión de cómo podría crecer? Tienes que rastrear esas tendencias de crecimiento. Ahora, esto es lo importante. Asegúrate de no mirar esto superficialmente, sino de mirarlo de una manera más profunda. Había una iglesia que conocía, y estaban rastreando la asistencia de la iglesia, lo cual era maravilloso. Podían decir: "Sabes, del año pasado a este año, hemos visto crecer nuestra iglesia en un 10 por ciento". Esa era una tendencia de crecimiento. Luego le pregunté a esta iglesia: "¿Cuántas personas que vienen a tu servicio de la iglesia un domingo por la mañana participan en la iglesia fuera del domingo por la mañana? El año pasado, ese número era del 60 por ciento.

Este año, ese número era del 20 por ciento".

Aunque vieron a más personas asistiendo,

la participación en el ministerio, la conexión con la visión, esas cosas que caerían bajo el discipulado habían pasado del 60 por ciento al 20 por ciento. Es importante que sepas para tu ministerio y tu visión cuál es la meta final, cuál es el objetivo, qué mide el éxito.

Miras con precisión esa información para que puedas decir: "Sí, en estas áreas, hemos visto crecimiento. En estas áreas, no hemos visto crecimiento". Rastrear esas tendencias de crecimiento a medida que avanzas estacionalmente por temporada. Un área que evalúas es el éxito, pero hay muchas más áreas. Aquí está la segunda que nos da en el capítulo 9, versículo 25.

Todos los que compiten en los juegos se someten a un entrenamiento estricto.

Creo que una de las áreas más importantes que puedes evaluar para el éxito de tu ministerio es en el área de los líderes disciplinados que tienes. Pueden ser personal, pueden ser voluntarios.

¿Cómo ha crecido tu equipo?

¿Cómo han avanzado?

A menudo solo miramos el producto final. ¿Hubo números más grandes? ¿Hubo un presupuesto mayor?

Pero en esta metáfora, vemos: "¿Sabes qué?

¿Podríamos evaluar la disciplina y el desarrollo de nuestra gente?

¿Podemos identificar qué puede estar impidiendo que nuestra gente crezca en este entrenamiento estricto del que habla Pablo?" Si vamos a ser un equipo y un ministerio que va a ser óptimamente exitoso, todos tenemos que estar entrenando juntos. Mides eso. No solo mides el éxito de los programas. Mides el desarrollo de tu personal. Se convierte en un punto de datos importante para entender: "¿Cómo guío a mi personal hacia un desarrollo continuo?"

Porque si los programas son exitosos, pensamos que el personal por naturaleza es exitoso, pero hasta que los mires individualmente, no descubrirás completamente cómo se han desarrollado y cómo necesitan desarrollarse. Hay una tercera área, si vas a medir tu ministerio efectivamente,

que necesitas mirar, y también está en el versículo 25. Aquí está lo que escribe Pablo.

"Ellos lo hacen para obtener una corona que no durará, pero nosotros lo hacemos para obtener una corona que durará para siempre".

Pablo dice: "Cuando estás en el ministerio y estás liderando y sirviendo y trabajando, parte de lo que estás midiendo para la efectividad de tu ministerio es el legado.

No estamos haciendo esto solo para obtener una corona para hoy que no durará.

Lo estamos haciendo para obtener una corona para siempre que durará para siempre. En algunos aspectos, tu visión tiene que ser tan grande que tú mismo no puedas lograrla, y debe haber un legado que te siga. Así que cuando midas la efectividad de tu ministerio, digamos que haces una revisión anual de tu ministerio, una de las cosas que vas a mirar es, ¿hemos establecido fundamentos para el legado?

¿Es reproducible?

¿Es lo que estamos haciendo sostenible?

Estas son preguntas estratégicas prácticas, pero miden la efectividad porque a veces puedes ver crecer el ministerio muy rápido y hay un gran regocijo en torno a eso, pero las raíces no se profundizan mucho.

Y no hay potencial para el legado.

Y Dios nos está pidiendo que construyamos Su casa a través de cualquier ministerio en el que puedas estar liderando de una manera que sea permanente.

Así que cuando medimos la efectividad de nuestro ministerio, sí, mido el éxito de los programas, mido al personal y su desarrollo, pero también mido esta cosa llamada legado y herencia. Y mido, ¿nos estamos preparando para un futuro saludable, o todavía estamos en terreno frágil un año después de lo que estábamos el año pasado?

Aquí hay una cuarta área que necesitas evaluar para tu ministerio. Nos llega en el versículo 26 del capítulo 9.

Él dice: "Por tanto, no corro como quien corre sin rumbo".

Ahora, de lo que está hablando aquí en esta metáfora es que, ¿tu planificación, tu preparación es buena?

¿Está alineada?

Estaba hablando con un pastor una vez y le estaba contando sobre esta gran fructificación que tuvo y dijo: "Y simplemente no lo esperábamos en absoluto". Dije: "¿Por qué no lo esperabas?

¿Qué no estaba alineado?" Cuando estamos midiendo la efectividad de nuestro ministerio, medimos la fructificación y el éxito. Medimos a nuestro personal, medimos el legado, pero también medimos esta cosa llamada estaciones.

¿Y están alineadas?

Porque nos posiciona donde podemos decir: "Escucha, al medir la efectividad de nuestro ministerio, necesitamos saber que necesitamos hacer algunos cambios aquí. No queremos estar corriendo sin rumbo año tras año. Queremos hacer cambios que nos posicionen para el futuro". Pero no lo harás si no lo mides. Si solo mides el crecimiento numéricamente y no la estación del ministerio, la alineación de la cultura a tu alrededor, la alineación de las oportunidades que están ahí. Así que estás mirando hacia adelante al medir qué tan bien estamos alineados. Un cuerpo que no está alineado donde la mano es mucho más grande que el pie o una parte es mucho más grande que la otra parte, ese cuerpo no funcionará bien. Y tu ministerio es como un cuerpo y tienes que tener todas estas partes alineadas y puedes decir que tenemos seis o siete departamentos diferentes en nuestro ministerio, pero este no está alineado. Estos han florecido, este no.

Y cuando medimos nuestra efectividad, juntos podemos decir que tuvimos estos grandes éxitos.

Pero tienes que profundizar y mirar las diferentes piezas y ver si realmente están alineadas juntas porque si no lo haces, probablemente habrá más dificultades que se presenten para ti muy rápidamente.

Luego hay otra área que necesitamos evaluar también en el versículo 26 donde Pablo dice: "No peleo como quien golpea al aire". Ahora, esta es una metáfora que Pablo está usando para ser exitoso y estar preparado y ganar en el ministerio para el reino de Dios, pero usa la metáfora de un boxeador como si hubiera una batalla.

Quiero animarte, cuando midas la efectividad de tu ministerio y mires todas estas áreas desde el éxito hasta el personal, la herencia, todos los departamentos alineándose juntos en la estación,

otra área que necesitas mirar honestamente es la batalla.

Cada ministerio está en una batalla.

Cada ministerio recibe golpes un año en una batalla.

Y cuando te tomes el tiempo para medir la efectividad de tu batalla espiritual,

¿peleamos bien?^[1] ¿Luchamos la buena batalla de la fe?^[2] Eso te ayudará a comprender una dimensión del ministerio que es muy importante y muy esencial para continuar avanzando, porque la batalla nunca desaparecerá.

Y, a menudo, vemos la batalla como una especie de tema secundario. Vemos los éxitos, quizás vemos al personal, pero en esta metáfora Pablo dice: "Escuchen, hay un boxeador y no queremos simplemente estar boxeando al aire. No queremos estar peleando sin sentido. Queremos pelear con intencionalidad". Así que también tienes que tomarte el tiempo para medir la efectividad de

tu ministerio en lo que respecta a la batalla espiritual en la que estás como parte de tu visión ministerial general.

Hay aún otra área más que se nos da en el versículo 27 de 1 Corintios 9. Dice esto: “Golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo.”

Pablo está diciendo: “Como ministro, como siervo de Dios, entiendo que si voy a tener éxito para el reino de Dios, entonces tengo que sacrificarme. Golpeo mi cuerpo. Tengo que sacrificarme. Tengo que estar dispuesto a ponerlo en el altar.”

Esto es algo útil de medir, pero de medir de la manera correcta. Y aquí está el porqué: No debemos medir nuestro sacrificio como una descripción de cuán espirituales somos. Todos estamos llamados a sacrificarnos. Jesús dijo: “Toma tu cruz y sígueme.”

Cuando sabes que tu sacrificio es la cruz que Jesús te ha pedido que tomes y lo sigas, descubres en el sacrificio la gracia que viene a través de la cruz. Y la razón por la que te animo a medir el sacrificio que estás haciendo no es para que puedas sentirte mejor contigo mismo, sino para que, al medir el sacrificio —cuánto sacrificamos, cómo nos pidió Dios que sacrificáramos, qué fue lo que sacrificamos— encuentres en ese sacrificio mayor gracia para el futuro.

Rara vez medimos el sacrificio. Y si lo hacemos, es difícil. Es tormentoso. Es duro. No les pedimos a nuestros equipos que midan su sacrificio. No midas el sacrificio para tratar de que sacrifiquen más. No midas el sacrificio para sentirte culpable o para algún tipo de orgullo espiritual. Pero reconoce que hay un principio bíblico de que todos estamos llevando la cruz, pero en la cruz hay gracia.

Y sacrificamos, pero ¿ese sacrificio? “Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Tomad mi yugo sobre vosotros, porque mi yugo es ligero.” Ese sacrificio no tiene por qué ser tan pesado. Debe ser identificado para que puedas encontrar la gracia que hay en ese sacrificio. Y la manera de identificarlo es medirlo. Míralo. ¿Cómo tuvimos que sacrificar? ¿Dónde lo hicimos bien? ¿Dónde no lo hicimos bien? ¿Cómo descubrimos más gracia para continuar sacrificando? Y hacemos una evaluación de nuestro corazón. En las otras áreas, estamos evaluando nuestra planificación y nuestras habilidades. Aquí estamos evaluando nuestro corazón.

¿Está la gracia de Dios allí que nos permite sacrificar?

Luego hay un área más, y está en el capítulo 9, versículo 27, donde dice: “No sea que habiendo predicado a otros, yo mismo quede descalificado.”

Eso es integridad.

Pablo dice: “No quiero quedar descalificado. Quiero correr esta carrera con integridad.” Y cuando hablamos de medir la efectividad de nuestro ministerio, no podemos simplemente medir los resultados. Tenemos que medir el proceso.

Dios hizo cosas asombrosas, pero ¿lideramos con integridad? ¿Servimos con integridad? Algunas de las verdades bíblicas de la unidad en el cuerpo de Cristo, formaron

parte de quienes fuimos? Podemos medir la integridad que hay allí, porque es en ese punto donde realmente podemos medir nuestra fe? Y qué tipo de evaluación hicimos que le dio gloria a Dios a través de esto?

Así que en este pasaje, tienes estos diferentes tipos de mediciones para el ministerio. Escucha, Pablo dice: “Rastrea el crecimiento, el éxito.” Sí, hazlo, pero asegúrate de que estás mirando las cosas correctas que dirán: “Fuimos exitosos o no fuimos exitosos.” Mide al personal, a los líderes. Han crecido? ¿Tienen mayor disciplina en lo que están haciendo? Mide la sostenibilidad, la herencia, una corona que dura para siempre, y los cimientos que están en su lugar para eso. Mide eso para la efectividad también. Mide las estaciones y las alineaciones de todos los departamentos para que pueda haber un cambio si lo necesitas, y estás midiendo la efectividad de esa manera. Mide la efectividad de tu corazón y tu fe. Hay gracia a medida que sacrificas? Y mide la integridad con la que haces el ministerio.

Cuando juntas todas estas piezas al medir la efectividad de tu ministerio, obtienes una imagen holística de la bondad de Dios, pero también obtienes una imagen holística del camino a seguir.

Ahora bien, esto lleva tiempo. Requiere algo de esfuerzo. No tiene que ser excesivamente elaborado, pero tú y tu equipo pueden sentarse durante un día o un par de días y decir: “Echemos un vistazo honesto a lo que Dios ha hecho en el último año o en los últimos seis meses, pero asegurémonos de que, al echar ese vistazo, no sea unidimensional.”

Sino que cubra todas estas áreas. Y a medida que medimos la efectividad de nuestro ministerio, el Espíritu de Dios tomará ese acto humilde y nos dará dirección clara para la próxima temporada de crecimiento y edificación de nuestros ministerios.